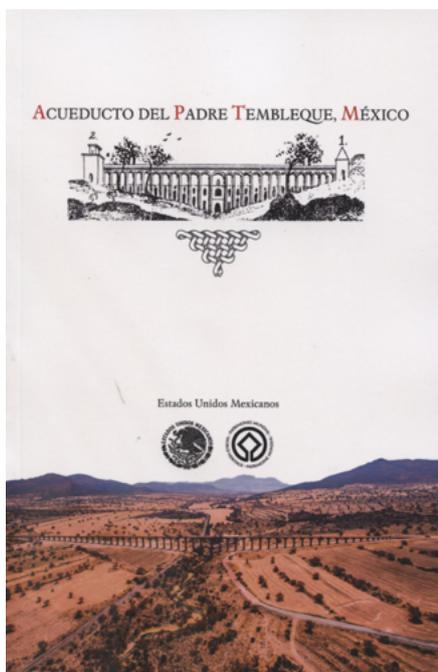


GÓMEZ ARRIOLA, J. A.

Acueducto del padre Tembleque, México

México: Estados Unidos Mexicanos, 2015



La obra *Acueducto del padre Tembleque, México*, aborda los contextos histórico, geográfico y social de su construcción. Es decir, se exponen el origen, objetivo, desarrollo, situación o contextualización concreta y general de un edificio levantado en el siglo XVI, dentro de un territorio colonial hispano en América central. De igual modo, con esta explicación escrita se llama a las autoridades locales, regionales y estatales mejicanas a la conservación material, a la publicidad cultural y también a la estimación del acueducto a nivel internacional, mediante su rehabilitación, su explicación histórica o su inclusión en la lista del patrimonio mundial de la UNESCO.

Editada por los Estados Unidos Mexicanos en el año de 2015, su organización textual se divide en seis capítulos, además de una presentación e introducción primeras, junto a una aclaración última. A lo largo de este libro, se esgrime acerca de la impronta de esta referencia edilicia dentro de la región de Zempoala, modelo de la construcción simbólica de la sociedad de esta región, desde que se construyó hace más de cuatrocientos años hasta la actualidad. Así, el Estado hidalguense propone a la UNESCO la inclusión de tal acueducto en la Lista de patrimonio mundial, mediante la realización de un expediente de postulación, encabezado por Juan Ignacio Gómez Arriola, autor del texto objeto de esta reseña.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia mexicano es un ente que lleva décadas trabajando en la recuperación y en el estudio de esta figura arquitectónica, hasta que en el año de 2012 hizo que se incluyera en la lista de la UNESCO un informe sobre el acueducto del padre Tembleque. Resaltamos aspectos en torno a este acueducto, tales como la fusión cultural y social que se dan en su construcción; a saber, entre la arquitectura renacentista traída por el padre franciscano Tembleque y las técnicas fabriles propias de la población autóctona de esta región mejicana. Asimismo, la ayuda de las mujeres en la construcción de este acueducto se pone ahora en valor, ellas también como partícipes en tareas tanto edificantes como económicas de la obra hidráulica susodicha.

Resulta paradigmática la esperanza religiosa del clérigo franciscano en la construcción de una acueducto excepcional, por su compleja construcción, sus enormes dimensiones, así como las tradiciones arquitectónicas indígenas con que fue erigido entre los años de 1555 y 1572. Con todo ello, la función práctica del acueducto sirvió de sustento económico y elemento de cohesión social y geográfica en una región semidesértica situada en el altiplano mejicano. Este monumento mesoamericano forma parte del panorama

“magueyero”, la cual es una zona en el nuevo continente que fue esencial para el conocimiento inicial de la religión o el idioma de las culturas prehispánicas en Centroamérica, por las investigaciones al efecto, coetáneas al levantamiento de este acueducto. Además, la existencia en las rocas que forman parte de las columnas o dovelas del acueducto de grabados alegóricos a la astronomía o religión indígenas, realizados por los constructores homónimos, suponen un ejemplo especial de comunión, de mestizaje cultural presente en un edificio de uso hidráulico.

Desde comienzos del siglo XX, se va tomando conciencia entre la población del entorno de este acueducto de su valor patrimonial. De esta forma, se perseguía la conservación de todas las partes de la construcción, así como la reunión de una documentación fidedigna al respecto de tal obra. Los distintos apartados que forman este complejo constructivo se conservan en un grado elevado, por lo que sigue formando una unidad congruente, gracias también a la presencia de los glifos indígenas inherentes al origen de esta realización en algunas de sus rocas, que nos muestran otro aspecto más del mestizaje impregnado en el acueducto.

La significativa altura que toman sus mayores arcos hace que sean los de mayor talla de entre los que se construyeron desde el Imperio Romano hasta el Renacimiento tardío-Manierismo. Además, el hecho de que sea un elemento de uso civil comunitario, sin ayuda financiera del gobierno colonial en su edificación y conservación, lo hace especial. También, en un periodo cronológico en que la metrópoli castellana se debate en la arquitectura en conflictos de herencia clásica, como el Humanismo, junto al legado musulmán, este acueducto fluctúa entre una forma renacentista y prehispánica. En nuestros días, normativas municipales, comarcales y nacionales abogan por la protección y puesta en valor de este monumento. En fin, el acueducto del padre Tembleque contiene características que lo sitúan como uno de los principales en todo el mundo, al tiempo que resulta arquetípico dentro de su región y del continente americano.

Miguel Ángel Gómez Guerra | estudiante de Historia

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3710>